

S.M. / R. 8

EL BUEN AMIGO

Periódico para la enseñanza de niños y adultos.

Sale cada 15 días

REDACTADO POR JUAN BENEJAM
ISLAS BALEARES. — CIUDADELA.

Precio 2 ptas. al año

Año V.

Ciudadela 1.º de Octubre de 1904.

Núm. 19.

Demos á los niños y demás personas de sencilla inteligencia lecturas sanas, útiles y de fácil asimilación y resolveremos en parte el difícil problema de la educación popular.



LA SILLITA DE LA REINA

En vista del grabado



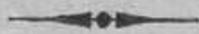
CLARO está que esto es una manera de hablar, pues maldito lo que tienen esos niños de reyes ni de príncipes; pero el caso es igual: en su pobreza, en su miseria, en su desnudez, late en los corazoncillos el cariño, y el pobrecito se siente tan ufano al ser llevado en brazos de sus hermanos como si hiciera su entrada sobre un palanquín ó bajo palio en fastuosa corte.



HISTORIAS Y CUENTOS



AJUSTE DE CUENTAS



(HISTÓRICO)

Ante la modesta mesa de pino, cubierta por sencillo mantel, el Rey de España Enrique III y su mujer Catalina, hija del Duque de Alencastre, comían silenciosamente la modesta cena que su despensero les había preparado.

Aquellos manjares, propios de un jornalero, se habían adquirido con el importe del empeño de un gaban del mismo Rey, quien al volver de caza se encontró con la nueva de no haber en Palacio nada para cenar.

El episodio es ya muy conocido para que nos detengamos en relatarle.

Silenciosos y tristes, servían á su señor media docena de pajes tan ricamente vestidos como mal alimentados, y en el silencio que dominaba en la estancia, se oían sus frases de compasión y se notaban las mal disimuladas miradas de odio que á través de la abierta ventana dirigían hacia determinado punto.

El Rey miró, y vió á lo lejos el Palacio del Arzobispo de Toledo, cuyos balcones iluminados recordaban en la obscuridad sus negros marcos.

Prestando atención se percibían los mil ruidos, carcajadas y rumores de un espléndido banquete.

El Rey sonrió tristemente y al acabar la frugalísima cena, besó la mano de su esposa y se retiró del aposento

* * *

Media hora más tarde un embozado salía de Palacio con ancho sombrero de castor y plumas, calado hasta las cejas.

El misterioso personaje, que no era sino el propio Enrique, Rey de Castilla, cruzó varias calles de Burgos y llegó á una pequeña plazoleta que se extendía ante la abigarrada fachada de un gran palacio.

A un lado de la plazoleta veíanse lujosas literas custodiadas por multitud de criados; el resto estaba literalmente ocupado por una enorme masa de gente que invadía el centro, los portales y las ventanas.

El palacio del arzobispo de Toledo, quien residía entonces con la corte de Burgos, era el objeto de todas las miradas. El anchuroso portal, por el que se escapaba un raudal de luz, atraía á la multitud como la llama atrae á la mariposa, y el portal mismo y hasta la empinada escalera, se veían llenos de curiosos que á fuerza de codazos y discusiones habían conquistado tan preeminente lugar.

El cubierto Rey, llegó fácilmente y sin ser conocido, hasta el pié de la escalera, pues su ancho sombrero de castor y las lujosas plumas, más la espada y espuelas doradas, hicieron el milagro de que la multitud le abriera paso, sin chistar, sospechando que se trataba de algún rezagado comensal.

Poco á poco subió también la escalera y al fin, aunque con trabajo pudo colocarse en primera fila, tras una puerta vidriera, desde la cual se veía, oía y olfateaba cuanto pasaba en el banquete.

Faisanes, pollos, pavos, salmones, vinos, todo pasó ante el Monarca, que apenas había cenado, dejando en sus reales narices la estela de olor que tanto refocilaba á los demás curiosos.

Temblando de indignación, contempló por un rato la escena; y ante el mantel blanquísimo, cubierto de flores, iluminadas por cientos de bujías, vió al arzobispo de Toledo y al de Burgos,

al marqués de Villena, al duque de Benavente, á los condes de Trastámara y Medinaceli, á Alfonso de Guzmán, á Juan de Velasco, y á otros muchos que hablaban, reían, vociferaban y discutían sobre cuál de ellos tenía más vasallos y más rentas.

Allí, el de Toledo, relataba, entre profundo silencio, los gajes y percances de su señorío, cuyas rentas calculaba en cuatrocientos mil ducados; el de Niebla, Alfonso de Guzmán, ponderaba su flota de Atunes y el producto de sus almadrabas, á lo que replicaba Villena que él podía atravesar las dos Castillas, haciendo alto todas las noches en villas y lugares de su propiedad; el de Benavente ponía á todos por testigos de los mil hombres que, equipados y mantenidos por él, habían luchado á sus órdenes, y el de Trastámara pregonaba que le quedaba aún más que lo que había gastado, y era mucho.

Todos se celebraban mutuamente entre alegres carcajadas, y la multitud imbecil, apostada en la plaza, reía, cuando oía risas, y aplaudía cuando oía aplausos.

* * *

Ya hacía un buen rato que el Rey había desaparecido, cuando un paje entró en el salón, y después de inclinarse por tres veces ante el arzobispo toledano, le dijo:

—Señor: mi Rey D. Enrique, hijo del Rey don Juan se halla

paretado por repentina enfermedad, y en tal estado, que si no acudis pronto, vuestro socorro será inútil. Así os ruega que inmediatamente acudáis en su auxilio y en su nombre os lo pido y encargo.

Saludó de nuevo el paje, y fuese, detrás de él, no sin apurar el vaso, precipitadamente desfilaron en sus literas todos los comensales, curioseados por la multitud que se inclinaba á su paso, repitiendo sus nombres con temeroso respeto.

Llega los á palacio, esperaron por largo rato en un amplio salón, impacientes por romper la consigna de los ayudas de cámara, que no permitían á nadie llegar al real aposento.

¿Cuál no sería su asombro al ver abrirse una puerta y entrar por ella el propio Rey?

* * *

Venía fiero D. Enrique, cruzado en el brazo izquierdo un gabán á manera de rodela, y en la mano derecha una espada desnuda.

Los grandes se descubrieron; los que estaban sentados, se levantaron; los que estaban de pie dieron un paso atrás; y es fama que más de un sombrero se desprendió de las manos y rodó por el suelo.

Sentado el Rey en su silla hizo señas al arzobispo, y con semblante severo y voz serena, le preguntó:

—¿Cuántos Reyes habéis cono-

cido en Castilla?

El de Toledo, extrañado de la pregunta, respondió:

—Señor: con V. M. he alcanzado cinco: el Rey D. Alfonso, bisabuelo de V. M.; D. Pedro, su hijo; D. Enrique, vuestro abuelo; D. Juan, vuestro padre y á vos, que viváis mil años.

—Y vos, duque, ¿á cuántos conocisteis?

—A los mismos, señor—respondió el de Benavente

—Tres solos conocí yo—dijo después el conde de Niebla.

Y así fué cada uno, extrañado y temeroso, diciendo los Reyes que había conocido.

Y ¿cómo os explicáis—dijo al fin Rey, puesto en pie—que siendo yo tan joven haya conocido veinte Reyes en Castilla?

Nadie se atrevió á responder á tan extraña pregunta, que algunos se imaginaron hija de una lamentable excitación cerebral.

—Así es verdad—replicó el Rey—que vosotros y no yo sois los reyes, puesto que me tenéis cogidas y embargadas las rentas, disfrutáis mis derechos, usáis mis privilegios y os regocijáis en banquetes, mientras yo he de empeñar mi gabán si quiero cenar.

Una pausa severa siguió á esta arenga y durante ella rodaron por el suelo tres ó cuatro sombreros más.

—Pero ya sabré enmendar y remediar este mal—añadió Enrique, y dejando escapar un juramento:—¡Hola! mi guardia gritó.

Abrieron las diversas puertas del salón y aparecieron en todas ellas hombres de armas pertrechados de picas, y el repugnante verdugo, vestido de encarnado, provisto de tajón y cuchillo, y rodeado el cuello por larga soga...

Los sombreros que quedaban en las manos, cayeron entónces al suelo.

El arzobispo de Toledo, arrodillado y trémulo solicitó el indulto, reconociendo la razón con que procedía S. M. y prometiendo, en nombre de todos los atónitos presentes, á quienes hacía bascas en el estómago el suspendido banquete, que harían y cumplirían cuanto les impusiera la magnánima bondad del Rey, hijo del misericordioso D. Juan, nieto del bondadosísimo D. Enrique el dadivoso y éste, hermano del espléndido y caritativo D. Pedro, mal llamado cruel.

Aplacóse coñ este discurso el buen D. Enrique, dispuso desde luego el perdón, y se le otorgó de las vidas con tal que quedasen prisioneros mientras no rindiesen cuentas y pagasen cuánto se habían aprovechado de las rentas reales desde el día en que ciñó la corona.

Gozosos y radiantes expresaron los nobles su agradecimiento inclinándose ante el Rey tan humildemente, que pudieron, sin gran esfuerzo recoger los sombreros caídos.

* * *

Se emplearon dos meses en el ajuste; se restituyeron al Rey muchos castillos (de los que habían *regalado* sus tutores), se le pagaron ciento cincuenta cuentos de maravedis, y es fama que desde entónces ni el Rey volvió á empeñarse para cenar, ni los grandes volvieron á banquetear sin asegurarse antes de que el Rey había cenado.

Rafael M. Nacarino.

(De *El Riojano*).

VIDA HERMOSA

(CATECISMO INFANTIL)

IV

¿Qué debe procurar el hombre desde niño?

Ser entero en la obligación y esforzado en la adversidad.

¿Qué es ser entero en la obligación?

Cumplir bien y con honor el cargo que cada cual desempeña.

¿Qué cargo desempeña un niño?

Un niño desempeña, en primer lugar, el cargo de criatura racional y no debe asemejarse á las bestias

¿De que otra manera se puede considerar un niño?

Como hijo y como discípulo ó aprendiz.

¿Qué hará un niño como hijo?

Amar y obedecer á sus padres sin abandonarlos jamás.

¿Qué tendrá presente siempre un

niño con respecto á sus padres?

Que les debe la vida y muchos desvelos y sacrificios.

¿Que ha de considerar con respecto á sus maestros?

Que les debe la enseñanza, que es una segunda naturaleza.

¿Los que tienen un cargo ó un oficio en la sociedad, cómo deberán cumplirlo?

Con intachable honradez

¿Qué es eso de intachable honradez?

Es ser fiel á su obligación y no perjudicar á los demás.

Todo el mundo ambiciona ganar mucho dinero. ¿Es bueno eso?

Es bueno ganar dinero, con tal que no se prostituya la conciencia.

¿Cuándo se prostituye la conciencia?

Cuando se obra mal; cuando para favorecernos á nosotros causamos perjuicios á nuestro prójimo.

Pero en su mayoría los hombres desean vivir con toda la comodidad posible. ¿No es bien que se la procuren?

Siempre debemos pensar que un corazón corrompido no puede gozar la verdadera dicha.

¿Es dicha el ser pobres?

Más dichoso es un pobre honrado que un rico delicuento

¿En que cifraremos pues nuestra dicha?

En la salud, en la honradez y en el bien obrar. Por ese camino encontraremos el aprecio de los hombres de bien, la bendición de

Dios y el aplauso de nuestra conciencia.

LA NATURALEZA

EN PRESENCIA DE LOS NIÑOS

EJERCICIOS

Los fenómenos de la luz.

Antes de salir el sol, el horizonte se esclarece, se ven perfectamente todas las cosas. ¿Por qué sucede este fenómeno? (Refracción de la luz del sol en la atmósfera). Igual fenómeno con el crepúsculo de la tarde.—¿Por qué la luna no brilla tanto como el sol?—¿Existen durante el día en el firmamento las mismas estrellas que durante la noche?—¿Por qué no se ven?—A veces se acumulan en la superficie de las aguas del mar innumerables lucecitas (fenómeno de la *fosforescencia*, enjambre de animalitos).—Otras veces los rayos solares hieren la lluvia y al penetrar en ella sufren una desviación produciendo... (*arco iris*.) Porque la luz se propaga... (línea recta.) ¿Cómo se produce este fenómeno (oposición al sol.—Sucede que un círculo brillante rodea el sol formando... (*halo*), mientras á veces se forman como manchas luminosas... (*parhelios*).—Si estos fenómenos aparecen en la luna se llaman *para-selenes*. ¿Qué otras figuras pueden aparecer en la atmósfera? (enrejados, cruces, etc.)—Vamos á ver lo que es un *espectro*. Aparecen á veces en la atmósfera... (figuras de personas, animales colosales.)

A que es debido todo esto?—¿Qué es un *espejismo*? ¿Dónde se produce este fenómeno?—¿De que dimana el resplandor del sol? (*fostófera*).—¿Qué es un rayo de luz?—¿Qué es un foco?—¿Qué sucede con la luz y los cuerpos de cristal?—¿Por qué vemos nuestra casa reflejada en los espejos?—¿Por qué los astros, la Luna, por ejemplo, aparece mas grande cuando está cerca del horizonte?

LOS DOS PERROS

Un perrito resbaló saltando, orilla de un río, y en su torpe desvarío en el agua se cayó. Otro perro que lo vió arrójose á la corriente, y rápido, diligente, sin cuidar de sí siquiera, libró de una muerte fiera á su amigo felizmente. En vista de casos tales, decidme, niños hermosos, ¿serán menos generosos los hombres con sus iguales? No por cierto; el que blasona de un hecho tal que enaltece, del mundo entero merece de alta gloria una corona

Luciano Gallissá y Costa.

DE TODO UN POCO

¿Qué obra clásica se ha traducido más veces y á más idiomas? Indudablemente el Quijote de Cervantes, no hay nación en el mundo

donde no se conoce ni idioma al que no esté traducida su obra en diferentes ediciones. Solo en Inglaterra hay catorce ó quince verdaderamente notables, sin contar otra porción de menos importancia. Otra obra que circula por todo el mundo es la Imitación de Cristo, de Kempis.

En los teatros del Japón, cuando un actor trabaja bien, los espectadores gritan: «Diez riyo» ó «Cien mil riyo.» (El riyo es una moneda de plata que vale unos quince reales.)

Dice un médico que la carne y el pescado son más digeribles crudos que guisados, que la carne de vaca se digiere mejor que el pescado, y que éste es más digerible ahumado que contimentado de otro modo.

Dos escritores ingleses que colaboraron en una novela, la imprimieron con dos diferentes clases de letras, para que el lector supiera quién de ellos había escrito el párrafo que leía.

Aún cuando la czarina de Rusia tiene una porción de costureras á su servicio, hace ella misma los trajes para sus niños pequeños y arregla sus sombreros.

En Corea se considera á los hombres solteros como muchachos, aun cuando lleguen á centenarios.

Dice un médico alemán que los dos lados de la cara no son iguales nunca; de cada cinco casos, en los dos no están en una misma línea,

que un ojo es mas fuerte que el otro en siete personas de cada tres, y que la oreja derecha es por lo general más alta que la izquierda.



El calzado no se debe comprar por la mañana porque el pie alcanza el maximun de tamaño al anochecer.



Suecia es el país donde ocurren más casos de hidrofobia. Anualmente mueren de esa terrible enfermedad 282 personas de cada millón.



Un rubí de la calidad mejor de más de tres quilates de peso, vale más que un diamante de igual peso y tamaño.



La tumba de Mahoma está cubierta de diamantes, zafiros y rubies, cuyo valor se calcula en ochenta y cinco millones de pesetas.



Hace algunos años la Gaceta oficial de Pekin dedicó seis columnas á enumerar los emolumentos y honores concedidos á los cuatrocientos treinta y dos médicos que asistieron á la madre del emperador durante una enfermedad.



Aparte de unos sesenta y dos mil barcos pequeños el comercio lo sostienen 45,000 buques de 20.500,000 toneladas de registro y de 48.000.000 de toneladas de capacidad.



Dice un médico que el aire ó

atmósfera peor para la salud está dividido en dos capas. La más baja está junto al suelo y la otra á una altura de 28 metros proximamente.

En esta altura es por regla general donde se reunen los gases y humos nocivos de las fábricas.



Si se deja el aire una tonelada de carbón y se guarda otra en una habitación, la última pierde un 25 por 100 de sus propiedades caloríferas y la primera cerca de un 47 por 100. Por lo tanto, es muy conveniente guardar la hulla en sitios secos y cerrados.



Los comerciantes ingleses suelen emplear para anunciarse el nombre de algún político ó personaje célebre. En Londres un sastre anunciaba los pantalones de este modo: «Pantalones á veinticinco pesetas el par, igual á los que gasta el muy honorable Mr. W. E. Glastone.»



Calcúlase que dos terceras partes de la población masculina del mundo consume tabaco.



En un ministerio regañan los empleados en alta voz, sin cuidarse del jefe, que se halla presente.

—Sois un torpe,—dice uno al otro.

—¿Y vos?—replicó el otro.

—¿Por acaso hay algún hombre más idiota que vos?

—Señores, ¿os habeis olvidado de que estoy yo aquí? dice el jefe.